

INTRODUCCIÓN SÁBADO SANTO:

Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de tolerancia... (Col. 3, 12)

ENSEÑAR AL QUE NO SABE

El punto de partida estaría en el hecho de que el protagonismo ha de estar siempre en el que aprende y en la consciencia de que **no existe una educación neutral**. Por tanto, ante la cuestión “¿**Por qué educar** desde Cristo?”, surgen varias propuestas: porque la rectitud, la coherencia, la autenticidad y la integridad moral forman una conciencia que tiene el deseo sincero de hallar el bien; porque la espiritualidad verdadera abre caminos siempre al diálogo, a la unidad, al entendimiento y a la comunión; porque es esencial eliminar la manipulación y, para esto, es preciso descubrir que las ideas siempre deben estar al servicio de la realidad, hay que aprender a decidir a elegir qué hacer con esa realidad; porque el bien común y la atención a su consecución nos sitúan en la sociedad para tratar siempre de reconocer y buscar el bien mayor.

Ahora bien, **¿en qué se ha de educar?** Múltiples son las posibilidades: para ser capaces de controlar nosotros las cosas y no para ser controlados; en la profundidad de pensamiento y compromiso frente a la superficialidad y la distancia de las redes sociales; en la correcta identificación de la realidad frente a la ficción y en cómo situarnos en ella para transformarla positivamente; para crear, desarrollar y mantener el espíritu crítico despierto; para que las ideas se concreten en experiencias vitales en la cotidianidad; en la búsqueda de espacios para cultivar la interioridad y para poder aprender a discernir...

¿Cuáles son mis prioridades o mis propuestas a la hora de educar o ser educado?**DAR BUEN CONSEJO AL QUE LO NECESITA**

En la raíz y razón de ser de cada obra de misericordia está la idea de que el ser humano está llamado a compartir con Dios esa tarea de actor y destinatario de la misericordia divina. Pero, entre tanto “Consejo de Estado”, “couching”, “consejero espiritual”, sabiduría popular (*Consejos vendo y para mí no tengo*)... ¿qué es dar un buen consejo? ¿Cómo se hace?

Jesús nos muestra, como siempre, el camino: sale al paso de las necesidades vitales del otro; ofrece otras perspectivas; no impone una conducta específica, solo ofrece horizontes de interpretación; crea situaciones de confrontación que permiten al otro descubrir algo importante y responsabilizarse.

Así, el don de consejo, uno de los dones del Espíritu Santo, requiere de nosotros: sensibilidad para percibir la necesidad en el otro; aprendizaje para sintonizar; el deber y la fatiga de estudiar, documentarse, conocer; y una entrega que transmita energía y acompañe al que lo necesita en su toma de decisiones.

¿Cómo puedo yo aprender a dar un buen consejo, una respuesta competente que ilumine el camino de los demás?